Gastón de los Herreros

El Templo
DE HIMENEO.

Melodrama mitológico alegórico,

EN HONOR DEL AUGUSTO ENLACE
DE NUESTRO AMADO SOBERANO

DON FERNANDO VII,

CON LA SERENÍSIMA INFANTA
DE LAS DOS SICILIAS

Doña María Cristina de Borbon.

ESCRITO
por D. Manuel Breton
de los Herreros.

MADRID:
IMPRENTA DE I. SANCHA.
M. DCCC. XXIX.

INTERLOCUTORES.

JÚPITER.	*Ramon Lopez.*
APOLO.	*José Tamayo.*
HIMENEO.	*José García Luna.*
CUPIDO.	*Joaquin Ferrer.*
JUNO.	*Dolores Generoso.*
VENUS.	*Catalina Bravo.*
PALAS.	*Antera Baus.*
IRIS.	*Concepcion Lledó.*
DISCORDIA.	*Teresa Baus.*
EL PUEBLO ESPAÑOL.	*Luis Martinez.*
PARTÉNOPE.	*María Albini.*
GENIOS.	
NINFAS.	

El Teatro representa un magnífico Templo consagrado al Himeneo.

720902

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/eltemplodehimene00bret_0

El Templo
DE HIMENEO.

ESCENA I.

Aparece el DIOS HIMENEO *en figura de un jóven, coronado de rosas y mejorana, sobre un trono elegante, á cuyo pié se hallan colocados en semicírculo varios Genios y Ninfas.*

CORO.

Al plácido Númen
Del Orbe recreo,
Al sacro Himeneo
¿Quien osára sus preces negar?
Doblad á su yugo,
Mortales, el cuello.
¡Cuan suave, cuan bello,
Vuestras dichas ofrece colmar!

HIMENEO.

Sin fin te rindo gracias,
Oh Jove omnipotente,
Que el destino eternal me reservaste
De presidir á la ventura humana.
Desde su carro excelso rutilante
Me envidia el rojo Febo,
Y en sus bosques Diana,
Y Plutón en las grutas del Erébo,
Y Flora en los jardines deliciosos,
Y Céres en los campos abundosos.
No el mortal á mis aras
Ofrece sanguinario un hecatómbe,
Ni bélicos despojos
De pueblos asolados
Vienen jamás á horrorizar mis ojos.
La virgen candorosa
Que ansía el almo título de esposa
Tímida á mí se humilla;
Tímida cual la tierna palomilla
Que entre guirnaldas de odorosas flores
Á mi Deidad inmola,
Porque premie sus plácidos amores.
Mi altar es puerto amigo,
Do el indómito jóven, que otro tiempo,
De las crudas pasiones
En el piélago horrendo fluctüaba,
Halla en fin el abrigo
Y el placer por que tanto suspiraba.

No yo como Ciprina lisongera
En ponzoña letal baño mis dones;
Que la santa virtud estrecha el nudo
Con que ligo en amor dos corazones.
Yo soy.... ¿Mas cual acento (1)
De acorde y blanda lira
Lleva á mi oido el sosegado viento?

Aparece la Ninfa Iris sobre un vistoso grupo de nubecillas, iluminadas con los colores del arco que lleva el mismo nombre.

(1) Suena en lo alto una lira.

ESCENA II.

Los PRECEDENTES *é* IRIS *cantando al son de la lira.*

IRIS.

Campos Ibéros,
Salud. Ya enfrena
Su saña el Ábrego:
Ved ya serena
La tempestad.
Hoy mas que nunca
Luzco amigable,
Y signo plácido
Soy de inmutable
Felicidad.

HIMENEO.

Celeste mensagera,
Iris donosa, á quien el padre Jove
Sus preceptos altísimos confía,
¿Cual nueva, ó cual deseo
Por las auras te guía
Á embellecer el templo de Himeneo?
¿Algun Númen dichoso
Anhela por ventura
De tu nevada mano el don precioso?

IRIS.

Hijo digno de Apolo,
Las flechas del amor aun no han herido
Mi libre corazon, abierto solo
De la piedad al lisongero encanto.
No para mí te pido
La antorcha conyugal. Júpiter Santo
Oyó propicio de la noble Iberia
Las súplicas y el llanto.
Oyó tambien las preces
Del Monarca Español que tanto anhela
De sus pueblos amados la ventura.
Falta á su lecho Augusto una Consorte;
Un astro falta á la española Córte;
Y, bien que gocen en el gran FERNANDO
Un benéfico padre,
Á los hijos de Iberia
Falta una dulce y amorosa Madre.
Poner fin á sus lágrimas te manda
El dictador supremo del Olimpo:
Y porque mas felíz el nudo sea
Que ha de colmar al nieto de Filipo
De inefable contento,
Y de orgullo á la España
Que ansiosa lo desea,
A tus aras vendrán la madre Juno,
Delio, la amable Venus Citerea,
La fuerte Palas, y el rapaz Cupido;
Que convocados por mi voz han sido

Para elegir la Soberana Esposa
Lustre de la española Monarquía. —
Mas ya el celeste olor de la ambrosía
Anuncia á las deidades.
Salve, Himeneo; y al enlace Régio
Que famoso ha de ser en las edades
Tu alta sancion prepara,
Pues Jove te depara
Tan alto privilegio.
Salve. Nuncio obediente,
Yo torno á su Dosel omnipotente.

ESCENA III.

PALAS, JUNO, VENUS, APOLO, HIMENEO,
Genios, *Ninfas*.

HIMENEO.

En buen hora á la huella
De tan preclaros huéspedes agrade
Mi templo decorar. Yo te saludo,
Oh Venus, madre bella
Del poderoso amor: yo te saludo,
Oh veneranda Juno, hermana, esposa
Del que vibra los rayos; y á tí, oh Palas
Y á tí, dorado Apolo, padre mio,
Y padre de la luz consoladora.
Plugo al Rey de los Dioses
Lanzar una mirada bienhechora
Sobre el mas valeroso de los pueblos,
Sobre el mas respetable de los Reyes.
Su paternal amor, sus santas leyes
Ya son bálsamo dulce á las heridas
Que abrió de España en el incauto seno,
Ora el audáz tirano de la Galia,
Mas devorado de ambicion sin freno
Que el que venció en los campos de Farsalia;
Ora el falaz veneno
De la Discordia impía,

Que libertad mentida proclamando
Los horrores cambió de la anarquía
Al indulgente yugo de FERNANDO.
Del sempiterno Jove, que benigno
Le mira desde el alto firmamento,
Es decreto invariable
Al Monarca premiar con alta esposa
Digna de sus laureles;
Y á sus vasallos fieles
Una Reyna enviar que en gloria venza
Á Blancas, é Isabeles.
¿Cual será la Princesa afortunada
Digna de tal honor? ¿Cual compañera
Con el gran Sucesor de Recaredo
Partir merece la corona ibera?
Vosotros la elegid, que no es mi Númen
Á tan sublime fallo suficiente.
Nombradla. Yo la antorcha refulgente
Encenderé como jamas gozoso;
Y de la virgen la modesta frente
Cubriré con el velo religioso.

ESCENA IV.

Los PRECEDENTES, *y la* DISCORDIA *que se introduce inadvertida, y se oculta entre los Genios y Ninfas.*

DISCORDIA. (1)

¡Oh Discordia infelíz! ¿Qué estás mirando?
¡Funesto enlace, aborrecido auspicio
Al hispano emisferio
De inalterable paz! ¿Que es de mi imperio
Que ya toca á su ruina
Si á FERNANDO se enlaza una heroina?
¡Pudiera yo con mi nocivo aliento
Turbar de tanto Númen adversario
La mente esclarecida;
Y la que debe ser caro instrumento
De dicha sin mesura,
Á esa España, otro tiempo mi guarida,
Sepultára en el duelo y la amargura!

HIMENEO.

¿Cual de vuestro silencio,
Cual es, Deidades, la ocasion? ¿Acaso
Del celeste Monarca
Al precepto os negais? Dios del Parnaso,
¿Como sellas el labio luminoso?

(1) Aparte.

APOLO.

A los mandatos de mi padre Jove
Nunca yo me revelo sedicioso.
¿Y como mi obediencia le negára
Cuando á la España plácido sonrie
Tanto á mi Númen cara?
Yo, inspirador del laborioso artista,
Yo, padre de las ciencias,
Yo, de las musas protector y hermano,
¿Cómo no amar al suelo Castellano?
¿Como olvidar la pátria de Murillo,
De Cervantes y Lope, Herrera y Cano?
Mas mi propio solícito deseo
De dar al gran Borbon digno himeneo
Me turba y me suspende.
Tú, hermosa Venus, esplendor de Idalia,
Mejor que yo calificar pudieras
De una ilustre muger las perfecciones;
Pues tuyos son sus halagüeños dones.

VENUS.

No basta la hermosura
Para ocupar un Solio dignamente.
Fuérame grato que benigna estrella
De FERNANDO llevára al Regio lecho
Peregrina doncella,
Mas que las gracias bella;
Que tal merece quien al mundo ha sido
De conyugal amor sublime egemplo.
Bien que yo á la belleza

Presida de Citéres en el templo,
Mayores dotes en verdad requiere
La que deba ascender á tal grandeza:
Piedad, pecho magnánimo y heroico,
Dulzura ha menester, sabiduría,
Noble munificencia,
Y un corazon abierto á la clemencia.—
Mas recuerdo que Júpiter un dia,
Cuatro lustros despues han transcurrido,
Quiso crear perfecta
En virtud y hermosura,
Cuanto es posible á humana criatura,
Una muger de ilustre nacimiento.
Yo, respetando su eternal intento,
Y sin saber quien fuera
Tan querida mortal, para formarla
Á Jove dí las gracias, la hermosura;
Y desde aquel momento
Despojada me veis de mi cintura.

JUNO.

Yo tributé á la alumna misteriosa
Que nunca plugo á Júpiter nombrarme,
Las prendas, las virtudes
Que la han de hacer un dia,
No en menos grado que muger hermosa,
Consorte fiel, y madre cariñosa.

APOLO.

Y los Númenes todos á porfia
Prodigaron sus dones

Á ese incógnito Ser privilegiado.
Yo el creador ingenio,
El amor á las ciencias y á las artes
La dí; mayor tesoro
Que las perlas y el oro.

PALAS.

Y yo la magestad, la fortaleza,
Y el ánimo constante y denodado
Que á una Reina distingue
Del femenino vulgo.... Mas qué veo?
Tú, Discordia horrorosa y maldecida
Osas llevar la planta
Al pacífico templo de Himeneo?

HIMENEO.

¿Quién á osadía tanta,
Quién, responde, te mueve
Á tal profanacion, Deidad aleve?

DISCORDIA.

¡Yo profanar tus míseros altares!
¡Yo que el Orbe he poblado con los mios!
Desvanecido Númen, cuyo lábio
Mi alta grandeza á despreciar se atreve,
Tiembla si airada tan injusto agravio
Me resuelvo á vengar. ¿Acaso ignoras
Que soy Diosa inmortal, y que mi saña....

HIMENEO.

Diosa; mas ya, si te adoraba un tiempo,
Ya tus altares derrocó la España.
Tus tramas lleva y tu mortal influjo

A region mas infausta, dó ministro
De la ira de Jove y crudo azote
Seas á los mortales;
¿Mas por qué penetrar en mis umbrales
Albergue de la paz y la concordia?

PALAS.

¡Pudieras tú morir! Mi fuerte diestra
En tu sangre teñida, vil Discordia,
De monstruo tan cruel purgára al Orbe.
Mas ya al cetro de Sanchos y de Alfonsos
Dea feroz, te atreverás en vano;
Que para siempre feneció tu imperio
En el fecundo clima castellano.

APOLO.

Mal dice al lado de la austéra Juno,
Y de Himeneo Santo,
Y de Palas magnánima, mal dice
En torno mio, y de la linda Venus
Tu infernal cabellera
De vívoras ceñida, y ese rostro
Mas pálido y atroz que el de Megera.

JUNO.

El árbitro del mundo y del Olimpo
De su altivo dosél esplendoroso
No en vano te lanzó, desde aquel dia
De execranda memoria
En que arrojó tu mano, horrenda, impía,
La funesta manzana que á la historia
Tantas páginas dió de sangre y luto.

De entonces tu destino irrevocable
Vagar fue por la tierra
Llevando al hombre abominable guerra.

VENUS.

¿Querrás tal vez la enemistad antigua
Entre nosotras renovar, traidora,
Que del Ida en la falda
Por tu infausta manzana seductora
Movió el hijo de Príamo?

DISCORDIA.

¿Y tú, oh Venus,
Que la preciosa dádiva adquiriste,
Tú, de las tres juzgada la mas bella,
Me maldices tambien?

VENUS.

¡Dádiva triste,
De infortunios sin cuento precursora!
Yo ví por ella los dardánios muros
Reducidos á escombros y á ceniza:
Yo ví triunfar á Agamenon y á Ulises:
Yo ví en cabaña mísera, pajiza,
Transformado el alcazar de mi Anquises.

PALAS.

Oh madre de Cupido, ¿á qué la aciaga
Emulacion recuerdas
Que á las tres desunió? ¿Qué otro deseo
Aquí su pie dirige
Que el de abrir en las tres la acerba llaga
Cicatrizada yá? — Júpiter Santo,

Tu poder, tu justicia, el cielo vea.
No sufras, no, que á consumar la obra
De la española dicha
Esa muger audaz escollo sea.
Descienda de tu trono sempiterno
Con hórrido estallido el rayo ardiente
Que la esconda en los antros del Averno.

DISCORDIA.

Olímpico Señor, venga mi injuria.
Escúchame benigno....

Trueno horroroso, y oscureciéndose el teatro por un momento, cae un rayo á los pies de la Discordia, que se hunde.

¡Oh rabia! ¡Oh furia!

ESCENA V.

Los PRECEDENTES *menos la* DISCORDIA.

HIMENEO.

Respiro al fin; que por la triste Iberia,
Presa, no ha mucho, de su cruda garra,
Estremecer me hacía.
Encadenada brame
Allá en el hondo reino del espanto;
Y nosotros en tanto
Á término llevemos la alta empresa.
¿Cuál será pues la sin igual Princesa
Que el Soberano Dios del Capitolio
Quiere elevar al castellano Solio?

APOLO.

Ya no hay dudar que á tan suprema altura
La mortal se reserva
Que fue de tantos Númenes hechura;
Mas, pues á mi se niega descubrirla
Y á vosotros tambien, ¿cuál és, oh Jove,
El Dios afortunado
Á quien tanto placer has deparado?

VENUS.

Amor, solo el Amor; que siempre ha sido
De un feliz himeneo
Risueño precursor. Dulce Cupido,

Hijo mio dilecto, á ti la España,
Pues lo decreta el cielo,
Á ti deba su gloria y su consuelo.

HIMENEO.

¿Mas cómo no parece
Ante mis aras hoy? Juno, y Apolo,
Y Palas, y Ciprina
Dóciles son á Júpiter. ¿Él solo
Su escelsa autoridad desobedece?
Ninfas de mis altares,
Amables Genios, en tan fausto dia
Llamadle con la suave melodía
De célicos cantares.

CORO.

Ven tierno infante,
Ven Dios Amor.

UNA NINFA.

Hiera á FERNANDO
Tu agudo arpon,
Al que cien pueblos
Llaman Señor.
¿Qué mayor lauro
Tu sien ciñó?

CORO.

Ven, tierno infante,
Ven Dios Amor.

UN GENIO.

Ven. ¡Cuantas glorias
Te esperan hoy!

Llámete España
Su protector.
Ven. De sus hijos
Oye la voz.

CORO.

Ven, tierno infante,
Ven, Dios Amor.

UNA NINFA.

Da tú al ilustre
Rey español
Consorte digna
De tanto honor,
Á quien inmole
Su corazon.

CORO.

Ven, tierno infante,
Ven, Dios Amor.

UN GENIO.

El éter puro
Surca veloz,
Oh de las almas
Dulce Señor.
Lleva á Himeneo
Tan alto don.

CORO.

Ven, tierno infante,
Ven, Dios Amor.

ESCENA VI.

Los PRECEDENTES, CUPIDO.

Cupido en figura de un niño con alas de mariposa, la aljaba á la espalda y el arco dorado en la mano, aparece en una linda carroza tirada y rodeada por varios niños tambien alados, que representan los juegos, las risas, etc.

CUPIDO.

Véme ya en tu presencia,
Perdurable enemigo.
No culpes mi tardanza;
Que olvidar no te es dado cuantas veces
En burlar se deleita mi esperanza
Helando mis placeres Himeneo;
Aunque á sus propias aras, bien lo sabes,
Me gozo en usurpar mas de un trofeo.
Mas si turbar tu imperio es mi delicia,
Ansioso de venganza,
Cuando veo el encono
Que así te mueve á derribar mi trono,
Ni tú, ni yo de Jove los designios
Podemos resistir. Al gran FERNANDO,
No ya extrangero á mi dorado templo,
Digno como ninguno
De mi favor contemplo.

Y cuando Apolo, y Citeréa, y Juno,
Y tantos Dioses á su bien conspiran,
¿Seré tan solo yo quien le abandone?
Débame su ventura, y que de Iberia
Region grata al amor, amor corone
Las dulces esperanzas.
Yo sé do mora la Real Doncella
Que colmada de dones celestiales
Sobre el excelso trono de Ataulfo
Vá á ser admiracion de los mortales.
Ya blandamente herido por mi mano
En tierno amor se enciende
El noble pecho del Monarca hispano.
Herir me falta con la flecha misma
Á la Princesa augusta y adorable
Á quien dará su lecho y su diadema.
En breve torno. Alados cefirillos,
Volad: seguidme, oh risas, oh placeres
Compañeros de Amor, al fértil suelo
Do sus dones prodiga el alma Ceres,
Do las gracias se anidan en la bella
Que sonroja á la Diosa de Citéres.

Desaparece en la misma carroza.

ESCENA VII.

Los PRECEDENTES *menos* CUPIDO.

JUNO.

¡Cuan orgulloso de su triunfo rie
El niño travesuelo,
Que asi domina en la rural cabaña
Como en el áureo Trono de los Reyes!
Sus leves alas y su aljaba guie,
Y en la perpetua bendicion de España
Supremo galardon Jove le envie.

HIMENEO.

El acento suspende, oh magna Diosa,
Y la vista á mi pórtico revuelve.
¿Cual robusto mancebo,
Hermoso como Febo,
Terrible cual Mavorte,
Parece á nuestra vista? ¡Oh tú, bien seas
De la celeste Córte
Inmortal morador, ó entre los héroes
El héroe mas ilustre! á mis altares
Apresura la planta vigorosa.

ESCENA VIII.

Los PRECEDENTES, *el* PUEBLO ESPAÑOL.

Entra en figura de un jóven armado como los héroes de la antigüedad. Le siguen varias ninfas con canastillos que contienen frutas, flores y otras ofrendas análogas.

PUEBLO ESPAÑOL.

Mansion afortunada
De la risueña paz y la alegría,
Yo te saludo humilde y prosternado.
Salve, oh casto Himeneo,
Conservador del hombre.
Recibe las ofrendas
Que consagro á tus aras reverente.

Los Genios del Templo reciben las ofrendas.

Salve, radiante Apolo,
Que riges la cuadriga esplendorosa
Del uno al otro Polo;
Y tú, del ancho piélago nacida,
Madre de amor; y tú, prónuba Juno;
Y tú, severa Palas.
Á vosotros de Jove me conduce
La regia voluntad. Séame dado
Á par de tantos Númenes mostrarme

En dia tan glorioso y bien hadado.

HIMENEO.

Pues lo decreta Júpiter tonante,
Bien vengas á mi templo. ¿Qué me quieres?
Tu mensage me di; dime quién eres.

PUEBLO ESPAÑOL.

Soy aquel cuyo brazo formidable
Castigó la codicia
De los falaces hijos de Cartago.
Soy aquel que de Roma á las legiones,
Terror de mil naciones,
Humilló tantas veces denodado.
Aquel que en ocho siglos de combates
Se redimió del rudo cautiverio,
Y despojó á la impía Media Luna
Del opulento imperio
Que á la traicion debió y á la fortuna.
Aquel, á cuya gloria
Un mundo no bastando, de los mares
Cruzó el primero la temida valla;
Y pueblos á millares,
Allá do el sol que el universo dora
Termina su carrera,
Sojuzgó con la espada triunfadora.
Aquel que del impávido guerrero
A quien Europa maldecia esclava,
Del ominoso vencedor de Jena,
Que amarrarle á su trono imaginaba
Con afrentosa y pérfida cadena,

Domó el orgullo, mancilló la gloria,
Y sus altivas águilas hollando
El lauro le arrancó de la victoria.

HIMENEO.

¿Quién al invicto pueblo donde impera
El ínclito FERNANDO
No reconoce en tí? Ni el estandarte
Sabes solo ondear irresistible
En los campos de Marte;
Que en lealtad y cívicas virtudes
Tambien primero el Orbe te apellida.

PUEBLO ESPAÑOL.

Premiarme aun mas allá de mi esperanza
Á Jupiter es grato.
Jamás con tanto júbilo obediente
Me ha visto á su mandato,
Que cuando á tí me envia
Para gozarme en la ventura mia.
Con su sangre á FERNANDO redimieron
Los indomables hijos de Gonzalo,
Cuando el perjuro galo
Le arrebató de sus augustos lares.
Vióle salvar de la intestina guerra
Su Trono complacido el Manzanares;
Su Trono independiente y Soberano
Que insidiaba la ciega muchedumbre
Por el error y la ambicion guiada.
El gran FERNANDO en medio de su gloria
Al iluso perdona, y generoso

Borra de sus pesares la memoria.
Hoy que fiel y rendido
Una madre le pido
que, gala de su Trono,
Con agraciada y numerosa prole
Dé bendicion al tálamo desierto,
Oyeme bondadoso, y con el mio
Su ardiente voto á Jùpiter eleva.
Ya á mis oidos la anhelada nueva
De la próxima alianza
Llegó por fin, Deidades, que mi gozo
Y el gozo de mis nietos afianza.
Nombradme, os ruego, la cesárea vírgen
Á quien ofrezco el respetuoso culto
De mi amor y mi fé; digno holocausto
De FERNANDO á la digna Compañera,
Que para siempre de destino infausto
Libre ha de hacer á la region Ibera.

HIMENEO.

Amor entre las risas y los juegos
En su busca partió. Pocos instantes
Tardará á tu impaciencia y á la mia;
Que es fuego Amor y rápida su llama....

VENUS.

¡El es! Miradle. ¡Oh colmo de alegría!
Ya su aliento los aires embalsama;
Ya de rosas y mirto coronado
De su amorosa madre
A los ojos se muestra alborozado.

ESCENA IX.

Los PRECEDENTES, CUPIDO.

Vuelve Cupido en la misma carroza y coronado de mirto y rosas. Baja á la escena.

CUPIDO.

Albricias, Himeneo venturoso.
¿Qué hace apagada tu divina antorcha?
Jamás tan alto don, tan delicioso
Conduje á tus altares.
Númenes sacrosantos
El parabien me dad; y tú, Ericina,
Recíbeme en tus brazos. Pueblo Ibero
Para el Amor nacido,
Donde tantos laureles me he ceñido,
Goza tu recompensa.
Celebra el regocijo de FERNANDO,
Y autor me llama de tu dicha inmensa.
Allá del mar Tirreno en las orillas
Que separa á Parténope gloriosa
De Trinácria opulenta y deliciosa,
Pátria de tantos héroes, al alcázar
Del ínclito FRANCISCO y de ISABELA,
Tiernos hermanos del Monarca Ibero,
Ráudo mi carro vuela.

Allí moraba en los paternos lares,
Númenes, vuestra ignota criatura,
Prodigio de virtudes y hermosura
Que el ídolo será del Manzanares.
La Princesa divina,
La bella entre las bellas Sicilianas;
La encantadora, la sin par CRISTINA.

HIMENEO.

¡Bien hayas tú mil veces,
Dulce Amor, que mi templo
Con tan hermosa dádiva engrandeces!
Dadme, genios, la antorcha venturosa,
Y arda en mi sacra mano
En loor de tan alto Soberano
Y de su tierna y adorable Esposa.

Un genio le dá la antorcha encendida.

VENUS.

¡Bien hayas tú mil veces, hijo mio,
Que mi Numen honrando, á tal belleza
Sometes de FERNANDO el albedrío!

JUNO.

¡Bien hayas tú, que la virtud coronas!

PALAS.

¡Bien haya Amor, que tan felice suerte
Á CRISTINA depara, en cuyo pecho
Reside ánimo fuerte,
Bien que á las gracias sea dulce lecho!

APOLO.

¡Bien haya Amor, que á la beldad preciosa
Para bien de FERNANDO
Unir supo el ingenio peregrino
Que á las tímidas Artes, y á las Musas
Guarda en España próspero destino!

PUEBLO ESPAÑOL.

Ah! si tanto los Númenes te loan,
Yo á quien colmas de bienes,
Hijo insigne de Marte,
¡Cuan dulces parabienes
No debo sin descanso tributarte!

CUPIDO.

Con nuevo don te brindo, pueblo hispano,
Si tan sublime no, digno á lo menos
Del brio castellano:
La fraterna alianza inalterable
De Parténope bella.
Acércate á las aras ninfa amable
Que de entrambas Sicilias
La ilustre Monarquía representas.

ESCENA X.

LOS PRECEDENTES, PARTÉNOPE.

Entra Parténope coronada de flores. Trae tambien un canastillo con ofrendas.

CUPIDO.

Ya á mi Numen rendiste
Ferviente adoracion. Ante Himeneo
Dobla humillada la rodilla ahora,
Que á tu cara Princesa, á tu CRISTINA,
Á la que tantas prendas atesora
Del Imperio Español hizo Señora.

Parténope se arrodilla un momento al pié del altar. Levantada por Himeneo entrega sus ofrendas á un genio, y canta en seguida á toda orquesta la siguiente Aria.

PARTÉNOPE.

Á CRISTINA su joya preciada
Llora ausente Parténope fiel;
Que el rocío del próvido mayo
No es tan grato al ameno vergel.
Solo el verla de España adorada
Dá consuelo á su pena cruel,

Y del gran sucesor de Pelayo
Deleitando el augusto Dosél.
Bendigan los Númenes
Tan plácido nudo.
Del tiempo sañudo
Jamas la guadaña
Le pueda romper.
Le ensalza Parténope
Cantando gozosa.
De murta amorosa
Ceñida la España
Se inunda en placer.

HIMENEO.

Parténope felice en cuyo seno
Creció la linda rosa
Con que á FERNANDO embelesó Cupido,
Yo tus dones acepto complacido.
Tiende ahora tu diestra poderosa
Al aguerrido pueblo castellano,
Que si antes fiel amiga te llamaba
De hoy mas funda su honor en ser tu hermano.
Vosotros, genios, incorruptas ninfas,
Ministros de mi Templo,
Con la festiva danza
Los cánticos nupciales alternando,
Celebrad la alianza
De la hermosa CRISTINA y de FERNANDO.

Danzan varios Genios y Ninfas en tanto que otros cantan el siguiente.

CORO.

Edades sin cuento
Y entre lauros mil
Viva, viva CRISTINA adorable;
Viva, viva FERNANDO feliz.

UNA VOZ.

Del Betis al Miño,
Del Ebro al Genil
Ufanos, leales
Los hijos del Cid
Sus cantos elevan
Al alto Cenit;
Los cantos nupciales
Que entona Madrid.

CORO.

Edades sin cuento
Y entre lauros mil
Viva, viva CRISTINA adorable,
Viva, viva FERNANDO feliz.

ESCENA ÚLTIMA.

Los PRECEDENTES *y* JÚPITER.

Aparece Júpiter en lo alto sobre una águila, entre nubes.

JÚPITER.

Española Nacion, tan grata al cielo,
El sacrosanto nudo,
Ya se estrechó, dulcísimo presagio
Para tu heróico suelo
De abundancia, de paz y de ventura.
De hoy mas la suave calma
No vendrá á interrumpir de tus hogares
La bárbara Discordia, ni la palma
Debida á las virtudes
Blandirán el furor y el egoismo.
CRISTINA sea la luciente Aurora
De los serenos dias precursora
Que renueven al Orbe tu heroismo.
Ya tienes una madre bondadosa
Que de Himeneo te destina el ara;
Ni restaba otro bien á quien ampara
El paternal dominio de FERNANDO.
Bajo el influjo poderoso y blando
De tan escelsa union á enriquecerte
Volverá la apacible Agricultura.

Verás al peso del opímo fruto
Doblar su copa erguida el rudo tronco.
Donde Aquilon con su zumbido ronco
Derramaba el terror y la miseria
Verás, oh noble Iberia,
Al Cefirillo leve
Jugar en torno de gayadas flores
Que antes fueron cambrones y maleza.
Guiarán los solícitos pastores,
Cantando al son de rústica zampoña,
Su numerosa grey por la campiña
De adulta mies, y pámpanos cubierta.
Con triple hierro la terrible puerta
Verás cerrada del bifronte Jano;
Y adonde ardió su antorcha el Himeneo,
Amparo del comercio y de la industria
Inclinará Mercurio el caducéo.
Reanimará Vulcano los talleres;
Y el vate, contemplando
Los públicos placeres,
En honor de FERNANDO,
En honor de CRISTINA,
No en vano alegre pulsará de nuevo
La ya olvidada cítara divina.
Y tú, Español Mónarca, entre los brazos
De la bella Consorte,
Que deleite será de tu existencia
Como el mayor ornato de tu Corte,
De sus egregios PADRES circundado

Que el Español acata y victorea,
Y de tu Real Familia, que en la cumbre
De la prosperidad el mundo vea,
Los dulces parabienes
Benévolo recibe que te envia
La ibera Monarquía,
Y del síclo imperio la alabanza.
En el ufano templo de Talía
Recibe en fin por tan augusta Alianza
La cordial respetuosa enhorabuena
De la Mantuana Coronada Villa,
Metrópoli dichosa de Castilla,
Donde tu trono escelso resplandece
Que bendicen los fuertes Castellanos;
Tu laureado trono que obscurece
Al de Titos, Augustos y Trajanos.

Se repite el último Coro, y cae el telon.